



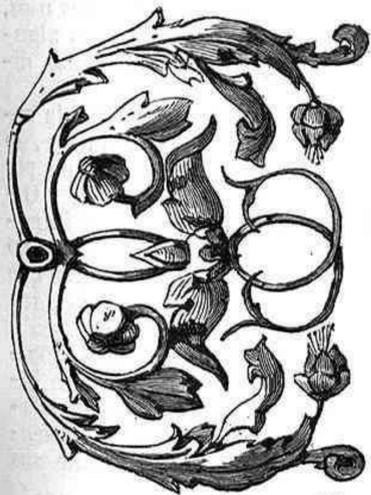
NUM. 45.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 5 DE NOVIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO IX. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



1 día de difuntos, en que los fieles celebran la conmemoracion de todos los que nos precedieron, ha pasado. Día triste por los recuerdos que despierta; día de gozo para el cristiano por las esperanzas que resucita.

La vida y la muerte se dan la mano en no interrumpida cadena que principia en la tierra, y concluye en

el cielo. Los vivos y los difuntos, los bienaventurados, los que aun padecen en la otra vida penas temporales expiatorias, los que militan trabajosamente en la tierra, puestos los ojos en su divina patria, todos los cristianos forman una sola comunión, una sola sociedad, un solo cuerpo. ¡Consolador es esto en medio de las miserias del vivir!

La autoridad sin embargo teniendo en cuenta las circunstancias angustiosas porque pasa la población de Madrid, ha creído prudente por este año impedir la aglomeracion del concurso en los cementerios y ha prohibido por lo tanto el que se abriesen en el día de difuntos al público y el que se permitiesen encender ante las sepulturas luces, como en otros años se acostumbraba.

Dadas las ideas y el modo de vivir de la actual sociedad, nosotros encontramos laudables estas disposiciones que impedirán se abran de nuevo llagas dolorosas

y recientes, y que con el dolor ageno se renueven los propios dolores.

Nada por lo tanto, puedo lectores contaros del día de difuntos en esta corte, ni tampoco de la reunion progresista que tuvo lugar el domingo último en el Circo de Price, y en el que se me antoja que tambien murieron muchas ilusiones y resucitaron no pocos resentimientos. Pero allá se las hayan; que estenderme en estas consideraciones, seria meter la guadaña en prado ageno.

Todos los periódicos refieren varias anécdotas de las cuales aparece que existe en Madrid abundancia de gente que especula con todo, hasta con la epidemia. Ha habido muchos que se han gastado el dinero para procurarse los síntomas generales del cólera; otros que han aprendido á las mil maravillas el modo de retorcerse y encoger las piernas como si padecieran los calambres del período álgido, con el solo objeto de ver si podian pescar algunos socorros pecuniarios, comida y ropas; habiendo habido quien á la media hora de recibidos colchones, sábanas y demás prendas necesarias para un lecho regular, las habia traspasado á un prendero por la cuarta parte de lo que habian costado á sus bienhechores. Y como de estos abusos se han sabido muchos y es de suponer hayan tenido lugar muchos mas que se ignoran, de aquí que opinemos que la beneficencia domiciliaria para las clases pobres y en las actuales circunstancias, debe acometerse con muchas precauciones. Es preferible en nuestro concepto que se establezcan hospitales provisionales con la asistencia necesaria en donde, con menos gasto, se socorra á los verdaderamente necesitados hasta su restablecimiento. La beneficencia domiciliaria debe emplearse en aquellas personas y familias que acostumbradas á ciertas comodidades que en otros tiempos disfrutaron, han caido en la pobreza mas lastimosa; para las infinitas familias que por su posición social no pueden pedir una limosna y sin embargo el cortísimo sueldo ó la mezquina pensión que disfrutan apenas les basta para cubrir sus mas urgentes necesidades y las imposibilita de atender á los gastos de una enfermedad. Estos pobres de levita, que preferirán morir en un rincón de su casa faltos de alimentos y medicinas, á ser conducidos á un hospital, estos que compondrán quizá la cuarta parte de la población de Madrid, son á los que se ha de acudir con los socorros de la beneficencia domiciliaria.

Por el ministerio de Ultramar se han dado disposi-

ciones en favor de los negros emancipados. Es de saber que en Cuba se cometia el abuso en el fondo, aunque fuese legal en la forma, ó mas bien, tolerado por la costumbre, de que cuando se capturaban cargamentos de negros, en lugar de ponerles en libertad como parecia natural, se repartian entre varias personas, en cuyas casas se les obligaba á trabajar, permaneciendo libres de derecho, pero esclavos de hecho. Por el decreto del 27 de los corrientes, se han prohibido estas consignaciones que, á no dudar, eran unas de las causas que mas contribuian á que no se celase cual debiera la infamia de la trata. Como la esclavitud ha de desaparecer y pronto, so pena de que perdamos nuestras mermadas colonias, cuantas medidas coadyuven á este objeto, además de llenar un deber de estricta humanidad, realizan una idea altamente patriótica. Abolida la esclavitud en los Estados-Unidos, es insostenible en nuestras Antillas. Sin reserva, pues, de ningun género aplaudimos por esta medida al señor ministro de Ultramar, y mucho mas, si como creemos, es el principio del fin de la esclavitud legal, mancha afrentosa de la civilización.

La enfermedad reinante ha desaparecido por completo en el reino de Valencia, siendo muchas las familias que han vuelto á sus hogares. En Barcelona tambien se ha cantado el *Te Deum*, y en casi todos los puntos de la Península es de esperar que desaparezca por completo este mal.

De Madrid y los pueblos de su provincia es inútil que digamos cosa alguna, puesto que se curan mas que caen enfermos, como lo prueba el que en el pueblo de Somosierra, testigo *La Correspondencia*, solo ha habido un invadido, y á pesar de haber un solo enfermo han sido tres los curados; con que no hay miedo.

Los autores dramáticos se han dedicado á la política, y esperamos obtendrán un brillante resultado: en el teatro del Príncipe se están ensayando *La silla de espinas*, que suponemos será alguna poltrona ministerial que nadie querrá ocupar por las espinas que tiene; y *El hombre público*; de modo que vamos á pasar algunas noches divertidos y aprendiendo al tiempo mismo los que no hemos nacido ni para ocupar sillas de espinas ni para ser hombres públicos, las penalidades de aquellas y los gozes de estos.

¡Ah! se me olvidaba, el día 31 del finado octubre sucumbió de un violento ataque de cólera, segun unos, y segun otros de consunción, *El Contemporáneo*.

Aquí sí que podemos desear que le sea la tierra ligera, tan ligera como desearia; ¡deseo vano! que os pareciese esta revista.

LEON GALINDO Y DE VERA.

EL CABLE ATLANTICO.

La esperanza que tenían tanto el mundo antiguo como el nuevo de ver al fin reunida la Europa y la América por medio de la electricidad, se ha desvanecido de un modo mas doloroso aun porque la opinion general miraba como seguro el logro de tan grandiosa empresa. El periódico *The Times* de Londres declaraba que la colocacion del cable era solo una cuestion de tiempo y las personas que no formaban su opinion por las palabras del *Times* no dejaban de convenir con él en esto, teniendo en cuenta que para la fabricacion del nuevo cable se habian corregido todos los defectos cometidos anteriormente, aprovechando la esperiencia que ya habia y reuniendo la ciencia y la mecánica para fabricar y colocar un cable completamente perfecto. Aunque la empresa ha salido mal, los ensayos que se han hecho y los grandiosos trabajos ejecutados son de un interés tal que creemos que nuestros lectores verán con gusto un extracto del diario escrito á bordo del *Great Eastern* por el doctor Russell.

Es sabido que para la costa de Irlanda se habia fabricado un trozo de cable macizo de veinte y cinco millas de largo que habia llevado allí el buque *Carolina*. El buque *Great Eastern* debia empezar sumergiendo la parte principal del cable luego que se hubiera colocado el extremo final y se le hubiera ajustado con la parte principal del cable. A consecuencia de un tiempo muy desfavorable el buque *Carolina* que se esperaba en Valencia (costa de Irlanda) el 14 de julio no pudo llegar allí hasta el 22 del mismo mes, lo que produjo un retraso considerable en la empresa. Casi el mismo dia se sumergió el extremo de cable de la costa, aunque para colocarle se habia escogido un punto distinto del de los dos ensayos primeros, lo que al mismo tiempo era una gran mejora. Habian designado para esto una de aquellas bahías profundas que se encuentran entre los promontorios y colinas de la costa de Irlanda; esta bahía tiene una milla de largo y media de ancho y su embocadura está cerrada casi del todo por la llamada isla de Butler, que es pequeña y no contiene mas que rocas y malezas. Detrás de esta isla se hallan las aguas de la bahía de Foilhommerum, generalmente tranquilas y apacibles, y las masas de rocas escarpadas y negras de trescientos pies de elevacion que rodean esta bahía, se ven pocas veces humedecidas por la espuma del mar. Estas alturas escarpadas presentaban un aspecto muy animado el 22 de julio, pues millares de individuos de las cercanías se habian reunido en ellas poniendo banderas y banderolas de toda clase para asistir al espectáculo y ver cómo sacaban el cable del *Carolina* y le conducian á tierra por la bahía. Para este efecto se habian reunido veinte y cinco botes de las cercanías con 300 ó 400 hombres robustos formando una especie de puente de barcas por el cual se llevó el cable á la costa con grandes esfuerzos, en lo que se pasaron casi dos horas. A la una del dia se habia llevado el cable hasta la estacion telegráfica que se halla á una milla de distancia de la bahía y el *Carolina* pudo empezar á sumergir las 25 millas de cable de la costa. A las once de la noche llegó un telégrama al *Great Eastern*, que se hallaba aparejado en Berehaven, anunciándole que se habia sumergido la estremidad del cable á una profundidad de 600 brazas y que por lo tanto podia comenzar su tarea. Inmediatamente levó anclas y á las siete y cuarenta y cinco minutos de la mañana siguiente se anunció en Valencia su llegada acompañando de los buques *Sphinx* y *Terrible* de la marina real inglesa. El tiempo era sumamente favorable. Por fin el principio del cable atlántico se llevó á bordo del *Carolina* para hacerle empalmar con el cable de la costa y el encargado de la sociedad telegráfica empezó la operacion. Cuando se hubo verificado la union de ambas estremidades se hicieron grandes pruebas á bordo del *Great Eastern* para ver si la union era perfecta. Estas pruebas que terminaron á las cuatro y cincuenta minutos, dieron los resultados mas satisfactorios y especialmente la seguridad de que el haber sumergido el trozo de cable de la costa habia aumentado mucho el aislamiento del mismo. El *Great Eastern* dispuso en seguida su viaje hacia el Oeste y á las siete y treinta y seis minutos de la tarde empezó á sumergir el cable. La noche estaba tan hermosa como hubiera podido desearse; el aparato para sumergir el cable trabajaba con la mayor facilidad y regularidad, y progresivamente la velocidad del *Great Eastern* fue aumentando á $2\frac{1}{2}$, $3\frac{1}{2}$, y por último $6\frac{1}{2}$ millas por hora; al mismo tiempo que las señales que de vez en cuando se hacian y se recibian de la costa daban los resultados mas satisfactorios en cuanto al estado eléctrico del cable. A las diez y cuarenta y siete minutos de la noche se habian sumergido ya en el mar 50 millas de cable sin hallar ningun obstáculo y favorecidos por un tiempo sereno y un mar apacible.

A las tres y quince minutos de la mañana siguiente

(24 de julio) el encargado de la electricidad que tenia que dar las señales á la costa, notó una desviacion de la luz que indicaba una alteracion especial en la corriente eléctrica. Por el exámen que hizo se cercioró de que en el cable habia lo que los técnicos llaman un yerro. El *Great Eastern* dispuso inmediatamente su viaje y un cañonazo tirado antes de las cuatro despertó la atencion del *Terrible* y del *Sphinx*. Los encargados de la electricidad fueron á bordo para descubrir el punto en que se hallaba el yerro, pero á pesar de la perfeccion de los aparatos de exámen y de la esperiencia de los encargados, hubo una gran diferencia en los cálculos. Los unos opinaban que el defecto estaba en el extremo de la costa, los otros creian por el contrario, que estaba en el cable principal, aunque no podian decir á qué distancia del buque. Este accidente produjo un gran temor respecto al buen éxito de la empresa. Entre tanto los encargados de la electricidad trabajaban sin cesar en su cuarto, y por último los señores Saunders y Varley se convencieron de que el defecto se hallaba á unas diez millas de distancia, aunque les fue imposible determinar su causa. En consecuencia resolvieron examinar todo el cable que estaba ya en el fondo del mar hasta que hallasen el defecto que se habia advertido.

El 25 de julio á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana vieron que el mal estaba en un hierro algo corvo y aguzado por la punta, que atravesando el interior del cable y la guttapercha se habia puesto en contacto con el alambre. Se conoció desde luego que este accidente era efecto de la casualidad y se cortó el cable por donde estaba atravesado empalmándole despues y haciendo los experimentos necesarios hasta convencerse de que estaba completamente bien. A las nueve de la noche del mismo dia se volvió á notar otro defecto en la parte de cerca de la costa, lo que al fin pudo corregirse y la operacion continuó sin obstáculo ninguno, de manera que el 29 de julio á medio dia el *Great Eastern* se hallaba á 636 millas de Valencia, habiendo sumergido 707 millas de cable. Sin embargo, aquella misma noche se volvió á notar que habia otro impedimento que cortaba la electricidad, por lo cual fue necesario sacar de nuevo una parte del cable sumergido. Despues de haber cortado un trozo considerable del mismo por hallarse en mal estado, el 31 de julio se le echó otra vez al mar á una profundidad de 2,000 brazas; pero al poco tiempo se vió que el alambre estaba roto de un modo que nadie creia ya que fuera casual, lo cual dió lugar á que se tomaran ciertas precauciones con respecto á los trabajadores.

La immersion continuó despues favorablemente y se contaba que el sábado 5 de agosto llegaria á la costa de Terranova, cuando el dia 2 de agosto por la mañana se descubrió un nuevo accidente que destruyó todas las esperanzas. Los encargados de la electricidad notaron que el galvanómetro indicaba un defecto considerable, cuyo punto no se podia fijar con certeza, aunque en general se creia que no debia estar muy lejos de la parte posterior del buque. Poco tiempo antes se habia sentido un ruido que hizo creer á uno de los operarios que era efecto de la rotura del alambre, aunque los que estaban de guardia no sintieron nada. Sin embargo cuando el buque se preparaba ya para continuar su ruta, se vió que en la parte superior del cable sobresalía un pedazo del alambre que al querer doblarle se partió. Era sin duda alguna de metal mal fundido, y á esto habia que atribuir las otras dos roturas, una de las cuales se habia creido ser efecto de una mala intencion. De todos modos era necesario volver á subir el cable á bordo para reconocer á lo menos una parte de él, que se temia que tuviera un defecto semejante. Aunque habia que luchar con muchas dificultades se logró reconocer un trozo bastante grande del cable, en el que se hallaron dos pedazos de alambre tambien roto, pero lo que llenó de consternacion á la tripulacion del buque fue que mientras se trataba de componer el cable que se habia cortado en un punto defectuoso para empalmarle de nuevo, saltó de la rueda en que se hallaba colocado y la estremidad cortada se hundió en el fondo del mar. No es posible describir el asombro de los que presenciaron tan triste acontecimiento; en aquel momento el *Great Eastern* se hallaba á 1,062 millas y cuarto de Valencia y á 606 de Hearts Content en Terranova, habiendo sumergido ya 1,486 millas de cable.

Mr. Canning, cuya presencia de espíritu no le habia abandonado, resolvió despues de un momento de reflexion volver á sacar el extremo perdido del cable, empresa cuyo logro nadie creia posible á bordo. Seria demasiado prolijo hacer la relacion de las penosas operaciones á que dió lugar esta atrevida empresa; por fin el dia 3 de agosto á las ocho de la mañana se adquirió la certeza de que el aparato hecho para coger el extremo del cable perdido habia logrado asirle en el fondo del mar á una profundidad de 450,000 pies. Inmediatamente comenzaron á subirle, pero á las tres de la tarde cuando ya habia á bordo 900 brazas de la sonda se rompió ésta y cable, aparato y 1,600 brazas de sonda volvieron á caer en la profundidad del mar. Habia sin embargo la certeza de que sirviéndose de una cuerda bastante fuerte se podia coger de nuevo el cable por lo que en el momento mismo se decidió hacer un ensayo, que á causa del mal tiempo no se pudo

efectuar hasta el 7 de agosto. Entre tanto se marcó el punto en que habia caído el cable poniendo una boya compuesta de una bola negra con una bandera encarnada descansando sobre una armadía. Esta armadía está sujeta por un trozo de dos millas y media cortado del cable, el cual termina en una ancla que está clavada en el fondo del mar.

El segundo ensayo que se hizo para llevar el cable á bordo del buque tuvo tan mal éxito como el primero, la cuerda en que estaba asegurado el aparato se rompió despues de haber sacado 1,500 brazas. Tambien el lugar de este nuevo accidente se marcó con una boya semejante; la bola tiene una bandera con listas blancas y encarnadas.

El 10 de agosto se hizo un nuevo ensayo; pero no pudo lograrse coger el cable; el 11 se cogió por fin, pero como las veces anteriores, se rompió la cuerda y el cable quedó en el fondo del mar.

No teniendo ya mas provision de cuerdas ni de aparatos para hacer nuevos ensayos, el *Great Eastern* tuvo que volver á Irlanda, mientras el *Terrible* continuaba su viaje á Terranova para llevar la noticia del mal éxito de la empresa. El *Great Eastern* llegó á Crookhaven el dia 19 de agosto.

Algunos físicos distinguidos como el doctor Mohr, de Bona, y Babinet del instituto de Francia, habian anunciado de antemano que esta empresa no tenia probabilidad ninguna de éxito y que era casi imposible que saliera bien; pero los ingleses confiaban de tal modo en su logro, que las tres sociedades interesadas en la empresa habian resuelto poner en el verano próximo, dos cables atlánticos del mismo modo que el que se ha tratado de poner ahora. Tal vez esta empresa esté destinada á realzarse, pero de todos modos tendrá que luchar con muchas dificultades antes de llegar á conseguir el logro de sus deseos, siempre que éste sea posible.

A.

LAS INDIAS.

(CONCLUSION.)

Todos los dias al amanecer, los brahmanes que están de servicio, principian por preparar la bebida del ídolo, que se compone de miel, azúcar y jugo de coco: en seguida que está hecha se la ofrecen al ídolo y se la traen ellos muy devotamente. Inmediatamente pasan al zahumerio: despues á las ofrendas de las flores y de otras mas sólidas, como arroz preparado, guisantes, habas, cocos, todo lo cual se distribuyen ellos para sus comidas, concluyendo con algunas oraciones que dirigen al ídolo y termina el sacrificio.

Los dias de fiesta y de ayuno son para los devotos dias de alegría y regocijo; y para los brahmanes dias de gran recoleccion. Las pagodas se llenan de adoradores, que van por hacerse frotar alguna parte del cuerpo, y sobre todo, la frente con esccremento seco de vaca. Tal favor se paga con ofrendas de arroz, miel, manteca y dinero. Los sacerdotes les aseguran que aquello es un soberano remedio contra el miedo, los rayos, el grani-zo y toda clase de enfermedades y accidentes; pero con la necesidad de repetirlo á menudo.

A las nociones que acabamos de dar sobre los usos, costumbres y religion de los indios, añadiremos algunos detalles sobre los mongoles, que, como hemos dicho, son los conquistadores.

Los mongoles ó tártaros del indostan profesan la religion mahometana, de la secta de los sunnitas, lo mismo que los turcos; es decir, que reconocen por verdaderos y legítimos califas á Abubéker, Omar y Osman, que los de la secta de los shiitas tratan de intrusos. A pesar de esta divergencia de sentimientos no sienten antipatia alguna por sus vecinos los persas, que los turcos tratan de infames y abominables. Y es, que son muy tolerantes en materia de religion; y sea á causa del comercio que hacen con los indios, los hombres mas pacíficos del mundo, sea por la benéfica influencia del clima, uno de los mas rientes y agradables, lo cierto es, que dejan que cada cual viva y piense como mejor le parezca, sin imponer á nadie sus ideas.

Este espíritu de tolerancia no es, desgraciadamente tan general, que no se encuentren en la India, como en otros países mahometanos, algunos entusiastas fanáticos que seduzcan á la multitud, haciéndose pasar por gente milagrosa.

Un oficial de la corte del gran Mongol, se empeñó en convertir al mahometismo al médico Bertier: para esto le hizo hacer un viaje, diciéndole: Vé á Baramule, reino de Cachemira, allí verás una mezquita habitada por uno de nuestros mas famosos *pirs* ó santos *derviches*, y que todos los dias hace milagros curando los enfermos que acuden de todas partes. Tal vez, tú no creerás en estos milagros; pero por tus propios ojos verás uno que no podrás menos de creer; esto es, que una gran piedra redonda, que el hombre de mas fuerza no podria remover, once de aquellos santos varones la levantan como si fuese una paja, con solo aplicar la punta de un dedo. Me puse en camino, dice

Bertier, con mi caballero ordinario y mi guía y fui a Ramulé. El sitio era agradable, la mezquita bien edificada y la tumba del pretendido santo bien adornada: alrededor había mucha gente que con gran devoción se decían enfermos. Cerca de la mezquita había una gran cocina con grandes calderas llenas de arroz y carne, lo que, según mi opinión, era el imán que atraía á los enfermos y el milagro que los curaba. Del lado opuesto estaba el jardín y las habitaciones de los mollahs, que pasan allí perfectamente su vida, á la sombra de esta santidad milagrosa del *pirs*, que ellos hacen valer. Tuve la desgracia de que en este día no se hizo milagro alguno de enfermos. En cuanto á la piedra, que era el gran negocio, once truanes de aquellos mollahs se pusieron á su alrededor, bien juntos y cubriéndose con sus hopalandas, que impedían ver lo que hacían para levantarla. Yo abrí bien los ojos y miré de cerca; así pude ver que añadían el pulgar y apretado contra el segundo dedo, cuyo segundo dedo doblado hacía dentro servía para levantar la piedra. Sin embargo, yo grité como los mollahs, como todos los asistentes: ¡*karamet, karamet!* milagro, milagro! dando al mismo tiempo una rupia. Luego supliqué á los señores mollahs, me concediesen la gracia de aplicar el dedo en lugar de uno de ellos. Mucho les costó el condescender á mi demanda; pero al fin, creyendo que lo mismo podrían hacer diez que once, y con la ayuda de otra rupia, se decidieron; y separándose uno de ellos me puse en su sitio. Principiamos la operación, y como yo no hacía más que aplicar la punta de mi dedo, la piedra se inclinaba de mi costado, hasta que viendo que sudaban los pobres mollahs, y que me podía hacer sospechoso de aquellos fanáticos, doblé mi dedo y apreté el pulgar; entonces subió la piedra como de ordinario, y todos gritamos ¡*karamet!* y dando al mismo tiempo otra rupia me retiré. Pero observando el mal gesto que me ponía la gente, monté á caballo y me marché de miedo que me apedrasen, dejando allí al santo y á sus milagros.

Los mongoles son naturalmente bravos, y por eso no aprecian otra profesión que la de las armas. Todos son soldados del emperador, y la mayor parte están á su sueldo. Apenas es creíble el prodigioso número de tropas que el gran mongol sostiene. Una parte da su guardia y la guarnición de la villa donde reside; otra, y es la más numerosa, está esparcida por las provincias, y sirve para mantener en la obediencia, tanto á los pueblos como á los grandes vasallos de la corona. La tercera parte, compuesta de estos mismos vasallos, llamados *rajahs*, está siempre dispuesta á la primera orden.

La guardia del emperador no baja nunca de cincuenta mil caballos y ciento cincuenta mil infantes, lo mismo en Delhi que en Lahor ó en Agra. En ausencia del emperador quedan de guarnición en estas villas quince mil caballos y treinta mil infantes. Se calcula á doscientos treinta y cinco mil hombres de caballería en las guarniciones de la frontera y de las provincias: el número de la infantería es al menos doble. Esto en tiempo de paz, pues en tiempo de guerra el número es mucho mayor. Tal provincia, como la de Guzarate, que no tiene más que diez mil de caballería de guarnición da entonces noventa mil, y el doble de infantería. Las tropas auxiliares de los *rajahs* hacen subir esta fabulosa multitud. Es verdad que tan solo son temibles por el número, pues la mayor parte carecen de la necesaria disciplina. De ochenta, poco más ó menos de estos *rajahs*, hay cuatro que pueden poner en campaña fácilmente, cincuenta mil caballos y doscientos mil infantes cada uno, y otros cuatro que sostienen á sus espensas quince mil caballos. Con estos datos se podrá juzgar la extensión de los Estados y el formidable poder del monarca del Indostan.

El número de elefantes del emperador, que se mantienen para su servicio es prodigioso. Además de quinientos de los más grandes que se nutren en sus prados y que, el que menos, se calcula á veinte escudos diarios su manutención, tiene aun sobre catorce mil repartidos en las casas de los grandes mantenidos á espensas del monarca. Los arneses son de una magnificencia sorprendente. El que monta el emperador lleva un trono guarnecido de oro y piedras preciosas, y le llaman *Aurengas*, es decir, capitán de los elefantes. Los otros van adornados con placas de oro y plata, cubiertos con mantas guarnecidas con franjas de oro y campanillas del mismo metal.

Si á estos enormes gastos añadimos los del lujo del serrallo, ¡qué idea formaremos de las riquezas del gran mongol! En efecto, son inmensas. Según el cálculo de Bernier, las rentas fijas de los frutos de la tierra, de sus dominios ó patrimonio, y del que saca de los bienes de los particulares, ascienden á 387.494.000 rubias; la rupia vale sobre 10 reales, poco menos. El eventual es mucho más considerable, y se funda: 1.º, en una capitación anual que se exige á los indios idólatras; 2.º, el 5 por 100 que todos los comerciantes pagan por el derecho de transporte; exceptuándose los magometanos; 3.º, sobre el blanqueo de las muselinas y telas de algodón; 4.º, sobre el arriendo de las minas de diamantes, que son propiedad del emperador; 5.º, sobre las aduanas y puertos del mar de las Indias y de Malabar; 6.º, sobre los bienes de todos los mahometanos,

de quienes es heredero el emperador; 7.º y último, sobre los tributos que pagan los *rajahs*.

Como casi la mitad de sus vasallos viven á sus espensas, resulta que estas grandes rentas se reparten por mil conductos: sin embargo, el dinero es muy raro en aquel país.

El gobierno del imperio es puramente militar, y nadie puede obtener destino alguno sin haber antes servido en el ejército del emperador. Los negocios los despacha un primer ministro, que tiene el mismo rango que el visir en Turquía, y se llama *ytemadecet*. Y para impedir de que abuse de tanto poder, eligen ordinariamente á hombres sin talento. Sus secretarios están encargados de la administración de justicia, de la hacienda pública, del comercio, de la policía urbana y militar. Estos destinos son muy lucrativos como por todas partes, pero peligrosos en la Mongolia; pues á menudo sucede, que después de permitirse las mayores vejaciones y concusiones á estos empleados, de repente se les despoja de todas las riquezas que han reunido y los dejan reducidos á la más vil condición.

Llaman indistintamente *omrahs* á los ministros, á los vireyes, á los grandes de la corte, á los generales y oficiales de las tropas. Todos reciben el haber con proporción á su categoría, y además cierta cantidad de tierras que ellos explotan en provecho propio, con la obligación de mantener uno ó dos elefantes, ó un cierto número de soldados de caballería ó infantería. Todos son militares, y cuando mueren el emperador les hereda: por esto, muchos de los hijos de los *omrahs* son más pobres que un simple jornalero. Es necesario que él se cree su fortuna: esta saludable necesidad impide el que los talentos y el mérito se emboten en el seno de la opulencia. Inútil es decir que desde que los ingleses se han apoderado como señores ó protectores de casi todo el Indostan, el poder del gran mongol es casi imaginario.

Digamos algo sobre las minas de diamantes, que atraen al reino de Golconda una gran parte del oro de los más lejanos países. La mina más célebre se llama *Raolkonda*. Está situada á cinco jornadas de Golconda y á ocho ó nueve de Visapur. Fue descubierta hará unos quinientos años. Las rocas de donde se sacan los diamantes tienen muchas venas de medio dedo, ó lo más, de un dedo de anchas: los mineros trabajan con unos hierros en forma de ganchos por un extremo, que meten dentro de estas venas para extraer la arena ó la tierra, en la que salen envueltos los diamantes. Pero como estas venas no siguen siempre una línea recta, pues tan pronto suben como bajan, de aquí la necesidad de romper las rocas á fin de no perder el filón. Rotas las rocas, recogen la tierra que lavan dos ó tres veces, á fin de separar los diamantes. En esta mina se encuentran las más brillantes piedras y las de más bellas aguas.

La otra mina de diamantes está á siete jornadas de la capital, en una aldea llamada *Culur*, cerca de la cual pasa un río ancho y profundo. Altas montañas la rodean en forma de media luna, y en el espacio que media entre la aldea y los montes, se encuentran los diamantes. Esta mina fue descubierta hará unos cuatrocientos años, por un pobre hombre, quien, cavando la tierra para sembrar trigo, se encontró una punta brillante del peso de unos veinte y cinco granos. La forma y el brillo de esta piedra le decidieron á llevarla á Golconda, y presentándola á los negociantes de aquella ciudad quedaron admirados al ver un diamante de tanto peso; pues los que hasta entonces habían visto este descubrimiento no tardó en esparcirse por todas partes; de modo, que muchas personas ricas principaron á trabajar en aquella tierra, y desde entonces hasta el día no han cesado de encontrar de estas preciosas piedras. Las del peso de diez hasta cuarenta granos son abundantes y aun se encuentran mucho mayores; pero la mayor parte de estos grandes diamantes no son muy limpios.

Para extraerlos se sirven de un sistema diferente del que emplean en Raolkonda. Después de reconocer el sitio, los mineros allanan cierta extensión de terreno, que rodean de pared hasta la altura de unos dos pies. Ras con la tierra abren unos agujeros, para que por ellos salga el agua. Entonces los trabajadores se reúnen y principa el trabajo, que consiste en cavar la tierra, que las mujeres y niños llevan al cercado, ya preparado como hemos dicho. A veces extraen tierra hasta diez, doce ó catorce pies de profundidad; y cesa el trabajo de escavación en el momento en que encuentran agua, pues entonces se pierde la esperanza de que haya diamante alguno. El agua que han encontrado en el fondo de la escavación la llevan y la arrojan encima de la tierra que han puesto en el cercado para desleir-la: cuando creen que ya lo está bastante, abren los agujeros para que salga el agua, continuando en echar otra por encima de la pared á fin de que la tierra quede bien lavada y no quede más que la arena. Entonces se deja secar, lo que se hace en poco tiempo, á causa del calor que allí hace. Los mineros van armados de canastos á propósito y de la forma de una criba, en los que echando la arena, los sacuden, como se hace con el trigo: así cae todo el polvo y solo queda lo que no puede pasar por aquella criba, y esto se vuelve á echar dentro

del cercado. Después de haber echado así toda la arena, lo restante lo estienden con un rastrillo: con un pilón de madera, ancho de medio pie por bajo, lo baten de una punta á la otra, dando tres ó cuatro golpes en cada sitio. Vuelven á echarlo en los canastos y á cribarlo de nuevo, y luego lo vuelven á estender, y cogen aquella arena á puñados, y separan las piedrezuelas que han quedado, entre las que se encuentran muchos diamantes.

El reino de Bengala, tan famoso en la historia de las Indias, es sin duda alguna, el país más fértil del mundo conocido, incluso el Egipto; se estiende por la ribera del Ganges á unas cien leguas de distancia: el arroz es su principal producción: cosechan bastante grano de éste para ellos, para sus vecinos y aun lo trasportan á países lejanos; particularmente á las islas de Ceylan y costas de Coromandel. El azúcar es tan abundante, que de allí se proveen los reinos de Golconda y de Carnate, en donde hay muy poco, la Arabia, la Mesopotamia y la Persia. Este es país de las buenas confituras, principalmente en los parajes habitados por los portugueses que hacen un gran comercio de la de ponciles, de ciertas raíces semejantes á las de la zarzaparrilla, de otra fruta muy común en las Indias, que llaman *amba*, de otra que llaman *anana*, y de limón. Es verdad que carecen de trigo, pero esto se debe atribuir al poco pan que comen sus habitantes, cuyo principal alimento es el arroz. Los volátiles son tan baratos que por una rupia (unos 6 reales), se compran diez y ocho ó veinte pollas, gansos ó patos á proporción. Las cabras, los carneros y sobre todo los cerdos, son tan abundantes, que los portugueses no se alimentan de otra cosa, y los europeos proveen sus embarcaciones.

Lo mismo abunda en pescado la costa del mar, los estanques y los ríos están llenos. Esta abundancia de todo lo necesario para la vida, junto á la belleza y complacencia de las mujeres, ha hecho decir á los portugueses, ingleses y holandeses, que *hay mil puertas abiertas para entrar en el reino de Bengala y ninguna para salir*. En cuanto á las mercancías de valor que atraen tantos extranjeros, no hay otro igual en el mundo, tanto por la variedad como por la abundancia. Además del algodón, azúcar, seda en gran cantidad, se puede decir que Bengala es el almacén general de las Indias, del Asia y aun de Europa. Es pasmosa la cantidad de telas finas de algodón, blancas y pintadas que los holandeses extraen para todas las costas desde el Japon hasta Europa. La seda es un artículo de comercio considerable, pues se cree que es la mejor de las Indias. En fin, del reino de Bengala se saca la buena laca, el opio, la cera y la pimienta.

M. C.

LORD PALMERSTON.

Enrique Juan Temple de una antigua casa anglosajona acaba de fallecer en Inglaterra. Tercer vizconde de Palmerston en el condado de Dublin, por este título ha sido conocido en Europa. Indudablemente ha sido el que ha desempeñado el papel más activo en la diplomacia y en las intrigas del viejo continente. De carácter astuto y conocedor del corazón humano, entablaba y concluía las negociaciones más árdidas, entre las más frívolas diversiones. Amable por carácter y por cálculo, servíase de él para captarse la benevolencia de las personas que necesitaba para sus fines políticos. En medio de un té ó al fin de una espléndida comida, cuando los ánimos están esplayados y las cabezas poco seguras, concluía brevisamente un tratado ó entablaba proposiciones, que por la vía diplomática hubieran tardado quizá meses enteros. De estremada capacidad y abarcando con su poderosa imaginación la política del mundo entero, la dirigía en beneficio material de su patria. Cálculase en más de 34,000 las notas y despachos emanados de él durante su administración. Mas de 30 años ha sido ministro, firmando cerca de 35,000 actas del parlamento. Personas ha habido que le culpan de inconsecuencia; porque entre estas notas, despachos y actas, hay infinitas contradicciones apoyándose hoy en principios, que otro día conculcaba ó despreciaba: más no ha tenido en cuenta quien así lo ha considerado; que lord Palmerston, encarnación viva del espíritu inglés, no ha obrado nunca por principios sistemáticos, sino á impulsos del interés nacional y de las circunstancias del momento; así es que, ha sido tory, whig, peelista, y cobdenista, según más le convenía presentarse, para lograr el objeto que se proponía. En dos cosas tan solo ha sido consecuente: en restringir la emancipación de los católicos y en ayudar á todos los revolucionarios del mundo, si exceptuamos á los franceses contra Napoleón III cuya política ayudaba fomentando la buena inteligencia entre Francia é Inglaterra. Sin duda al hacer la guerra al gran Napoleón supo los sacrificios que había costado á Inglaterra, y evitó el sostenerla contra el sobrino de aquel gran hombre. Llamábanle el *Lord Cupido* cuando se trataba del hombre particular; el hombre público

era conocido en el Norte con el título de el *profesor de barricadas*. Lord Palmerston ha muerto de cerca de 80 años, y por especial iniciativa de S. M. la Reina su cuerpo ha sido trasladado desde Bocket Hall á la abadía de Westminster, donde descansan los restos de su maestro en política Mr. Canning y otros hombres gloria de Inglaterra.

Como ninguna medida de cruzamiento, reproducción y aclimatación de animales *giméticos* se toma tampoco por las autoridades, cual se efectúa en el extranjero para la mejora de las razas; como la veda no se observa en pró de su conservación, estas decaen, y las más preciadas especies de pluma y pelo comienzan á escasear. En cuanto á la caza de montería cada día está más abandonada, y es muy raro el oír hablar de una gran

proporciona ocasión propicia de desplegar gran lujo. En los pasados tiempos, en que todo noble poseía propiedades territoriales y en que la alta aristocracia era dueña de la mayor parte del territorio, los grandes señores tenían en sus dominios un tren de caza muy completo. La montería era entonces la ocupación favorita y casi obligatoria de esta clase, y en ella se desplegaba un boato famoso, que todos los cronistas y poetas de aquella época han cantado que los pintores han reproducido y que los novelistas contemporáneos han descrito con gran colorido y algunos con preciosa exactitud. Pocos pasados tiempos se prestan mas á la riqueza del estilo, al lujo de la fantasía, á la viveza de las imágenes y al triunfo del pincel.

En Inglaterra, donde las grandes fortunas patrimoniales subsisten como en las antiguas edades, este ejercicio permanece en las mismas condiciones fastuosas que tuvo en la edad media.

Mas en Francia la abolición de los mayorazgos y de los privilegios ha subdividido la propiedad, y los extensos dominios territoriales no existen ya, sino como excepción. Pocos son relativamente al conjunto de la población, los que han podido conservar personalmente esas ecstasias soberanas, de las que la caza era una de las demostraciones más opulentas.

Pero el poderoso recurso de la asociación ha venido á ayudar á la conservación de la magnificencia de estos nobles pasados tiempos. Así como el club ó casino permite á las fortunas equilibradas de nuestra época el procurarse el lujo de los antiguos palacios con más fausto que en lo antiguo, asimismo las sociedades de caza por acciones ó suscripción anual, numerosas en París, ofrecen por una re-

tribución relativamente módica los medios de satisfacer esta costosa afición con todo el aparato que las rodeaba en otros siglos.

Los príncipes de la familia reinante y algunas grandes familias improvisadas ó existentes aun, de las que formaban la antigua nobleza, conservan por su parte el culto de estas grandes fiestas y reciben en sus posesiones, una sociedad numerosa á quien con hospitalidad régia brindan el medio de ejercitarse en este ramo del *sport*.

Pero los supremos honores *giméticos* se hacen á la parte más distinguida de la sociedad parisiense cosmopolitana, por el jefe del Estado. Las grandes cacerías imperiales, cuyas reseñas andan por el mundo en diarios y revistas, tienen lugar en Compiègne y en Fontainebleau. Mas de una vez han sido estas reuniones ocasión de importantes sucesos políticos y dinásticos. Cuatro pinceladas sobre estas fiestas no carecerán por lo tanto enteramente de interés. Un palacio suntuoso ofrece hospitalidad minuciosa á los invitados, cuya lista numerosa se compone de notabilidades de la intelligen-

EL SPORT.

ESTUDIO DE COSTUMBRES ESTRANJERAS, BAJO UN PUNTO DE VISTA NACIONAL.

II.

LA CAZA.

Tras de las carreras de caballos, que terminan en otoño, el *sport* pasa á otro género de ejercicio y abandona el *turf*, por la caza.

En España, gracias á la barbarie con que se han destruido nuestros bosques, la caza ha disminuido notablemente. Las tres cuartas partes del territorio nacional carecen de arbolado, y la restante lo tiene insuficiente. ¿Se ha reflexionado maduramente en las graves consecuencias de semejante desnudez? Ella es una de las causas que producen la sequía y la subsecuente esterilidad de ciertas provincias del interior; su influencia en los rigores climatológicos no es menos deplorable. Madrid con sus vientos preñados de pulmonías y sus efluvios caniculares, es de ello triste prueba. La insuficiente construcción moviliaria, la carestía de la edificación, la frialdad del hogar escaso ó absolutamente desprovisto de leña, son otros tantos resultados funestos de esta destrucción vandálica, que no vemos se repare con grandes planes como era de esperar de la iniciativa del cuerpo de ingenieros de montes, recientemente creado. No cabe en los límites de estos artículos, no ya el examinar á fondo, pero ni aun el bosquejar suficientemente este mal y el remedio por que clama; mas todos los púlpitos son buenos para predicar las doctrinas de las reformas útiles y mas vale un acento aislado de una voz humilde, que el silencio absoluto. Esta es la razón que nos hace pronunciar aquí, incidentalmente, la condenación de esa indiferencia con que se deja á los montes españoles en particular, y al suelo entero de la península en general, en la desolación de la desnudez.

A esta causa, y no á pereza, es á la que debe atribuirse parte de la indiferencia que hay hoy en España por la caza. Las exiguas condiciones de nuestra existencia, desprovista de fausto entre todas las clases de la sociedad, á causa de la pequeñez de las fortunas, son por último un motivo eficiente de la decadencia á que ha llegado este noble entretenimiento que hoy no se cultiva, sino por alguno que otro aficionado ó por los individuos que hacen de él una lucrativa profesión.

batida. En una palabra, esta afición tan útil para el desarrollo físico, y que tanto eleva los sentimientos de independencia en el corazón humano, no es ya popular entre nosotros.

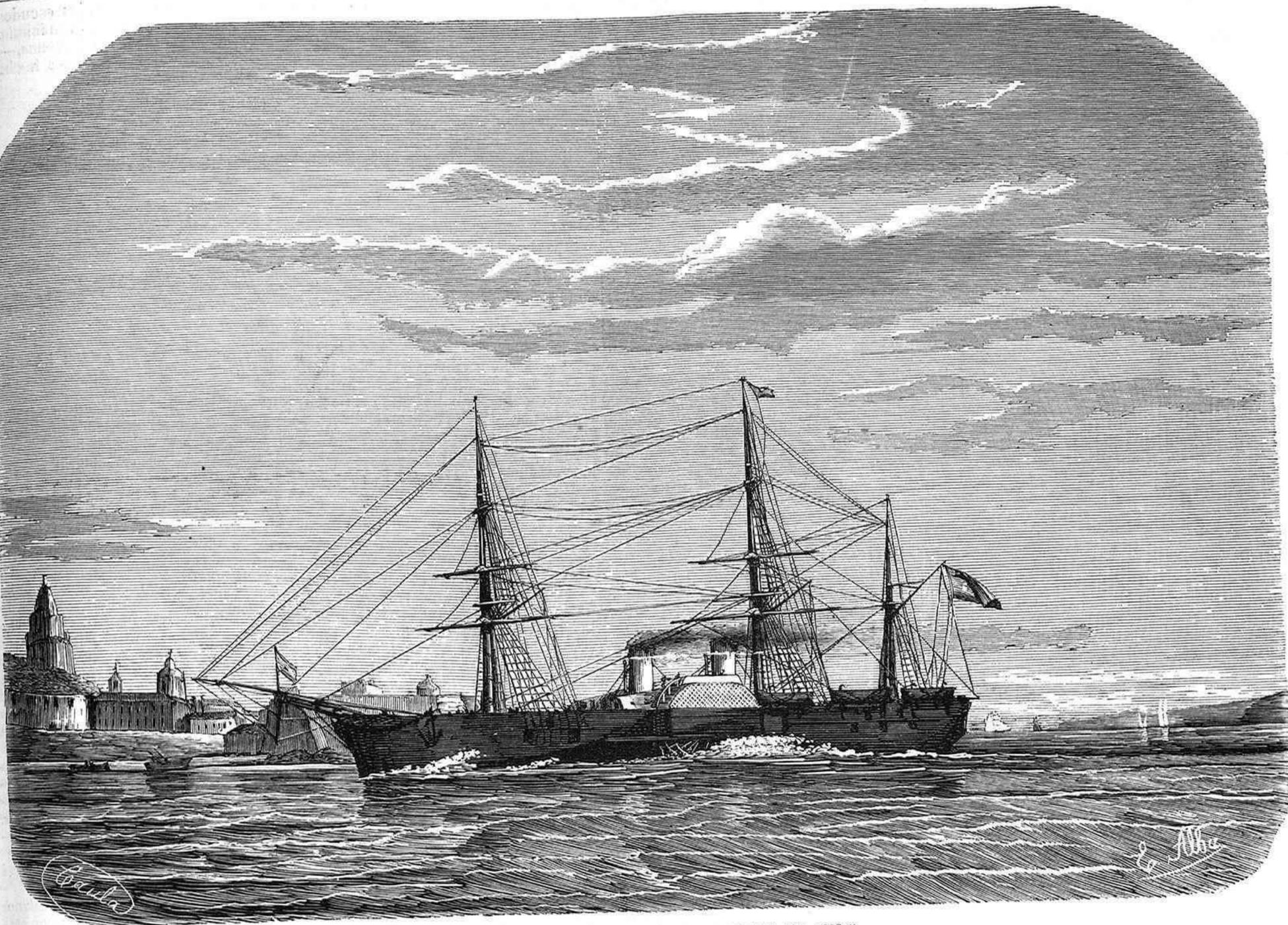
No sucede lo mismo á los franceses. La caza que ha sido siempre para ellos un entretenimiento de predilección, adquiere diariamente mas partidarios así en provincias como en la capital.

Cuando llega la fecha de la apertura, el famoso San Huberto—asi denominado del nombre del Santo que la iglesia celebra en aquel día, y que es patron de la caza,—toda la población masculina de la metrópoli se agita, el acorde de la trompa resuena en todas las esquinas, y por todos los ángulos y costados de la población un enjambre de cazadores se precipita en los bosques vecinos.

Los ciudadanos de la clase media se reúnen por grupos, los de fortuna aun mas modesta parten por parejas ó aislados. Las clases ricas, por su parte, cultivan con pasión este ejercicio, que tras de tener algo de ese perfume guerrero que tanto halaga á los franceses,



LORD PALMERSTON.



MARINA ESPAÑOLA.—EL VAPOR «FRANCISCO DE ASIS.»

cia, del nacimiento y la riqueza de todos los países residentes en París. Esta lista se renueva cada quince días, y como la inscripción en ella es un triunfo de la vanidad, que el emperador con este arte maquiavélico que tiene para explotar las debilidades del corazón humano, hace más lisonjero cuidando de que los nombres que la componen circulen por la prensa de todos los países, su composición es casi un recurso político. Napoleón sabe sacar partido de las cosas más nimias, sabiendo que los hombres son unos verdaderos muñecos, que se dirigen con más facilidad por los pequeños hilos que penden de sus mezquinas pasiones, que por los grandes resortes que comunican con los sentimientos elevados. El arte consiste en rodear de encajes encubridores, la mano que los mueve. Así es que las listas de convite de Compiègne han sobornado á más de un hombre de talento, que quizá hubiera resistido á seducciones más costosas y directas.

Hemos dicho que las invitaciones se hacen por una quincena. Durante este período los convidados son los huéspedes de la familia imperial. Todas las facilidades de la vida lujosa se ponen á sus órdenes. Trenes especiales para ir y venir á París, á la voluntad de aquellos que tienen intereses ú ocupaciones que los reclaman diariamente en la ciudad, carruajes, criados todo se prodiga á los elegidos, que no están sujetos á más etiqueta que la que imponen las prácticas del gran mundo. Una estudiada libertad, un abandono en el hablar, que estaría lleno de peligros si los huéspedes no fuesen en general profundos diplomáticos, preside á estas reuniones íntimas.

Los días de batida, la diana ejecutada por una cohorte de cornetistas, hábiles en el manejo de la so-

nora trompa, dispierta armoniosamente á los imperiales convidados. Los que desean seguir la caza acuden disfrazados con el vistoso uniforme Luis XIV, que la etiqueta concede como un favor, é impone como un deber para estas solemnidades, al patio de honor, donde los briosos caballos de las caballerizas del emperador se hallan ensillados y prestos á recibirlos.

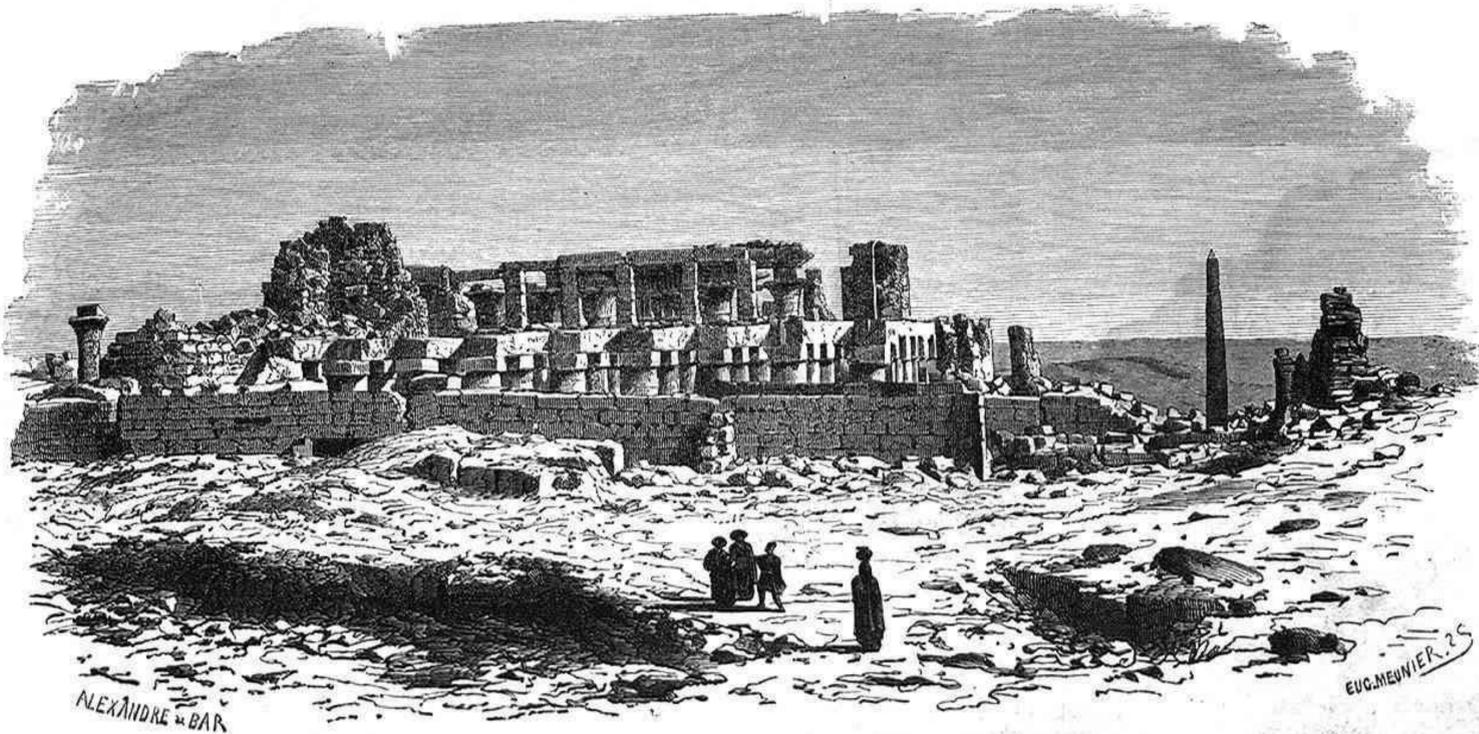
Una nube de ojeadores y monteros, que retienen con pena numerosas trabillas, precede al cortejo y anima el paisaje con sus vistosas libreas.

Las damas galopan luciendo su garbo y apostura ó bien siguen la cacería en carruaje.

SS. MM. rodeados del montero mayor y de los convidados más eminentes cierran la marcha.

La sonrosada aurora tiñe con sus tintes de ópalo este cuadro animado y pintoresco. La caza da principio y la reunión se disemina, siguiendo cada uno el grupo que le marca su fantasía, ó á que le inclinan sus proyectos é intereses.

El almuerzo reúne el cortejo sobre la yerba, donde el brillo de los cristales y de la rica vajilla adquiere doble esplendor bajo los rayos de un sol deslumbrador que se quiebra en sus aristas. La batida continúa á menudo hasta la noche, y la retirada se efectúa enton-



HIPOSTILO Ó LA MARAVILLA DE EGIPTO EN TEBAS.

ces á la fantástica luz de los hachones. ¡Cómo pintan la magnificencia, la poesía, la grandiosidad de estas escenas, que tienen por teatro un paisaje en que la naturaleza combinada con el arte despliega su mas perfecta belleza, por decoracion todas las pompas oficiales, y por actores tantas individualidades eminentes!

Al regresar se sirve la comida, y salvo ciertas raras excepciones, cada cual tiene la seguridad de tener por vecino de mesa á un personaje, hombre de mundo, al par que sugeto importante por algun concepto. La conversacion en general cortada, toma, no obstante, en ciertos casos en que el *augusto* anfitrión se muestra expansivo por excepcion ó por cálculo, un giro caprichoso, y se eleva en tales circunstancias, que los hombres de ingenio aprovechan para hacer gala de sus dotes ó alturas desconocidas del vulgo. Cuando tal sucede convendría que un taquígrafo las trascribiera: ¡qué de pequeñas apostasías, de lisonjas, de falsas teorías y de adulaciones estudiadas podrian entonces conocerse! Pero aquel no es un congreso, y por su carácter está hasta cierto punto bajo la proteccion que debe resguardar la vida privada.

Tras los placeres de la mesa, el recreo del espíritu. Los artistas de los teatros imperiales de París se suceden para interpretar piezas inéditas ó aquellas que han obtenido los honores del triunfo durante la última temporada. La música y el baile alternan en estas reuniones de la inteligencia, auxiliados por el concurso de los primeros artistas de la Grande Ópera. Por fin nada de cuanto puede halagar los sentidos, se hecha en olvido para dar á estas reuniones un carácter de grandeza, que recuerda los dias del *gran rey*. El emperador conoce, que nada ofusca á las masas y consagra un reinado, como la magnificencia, y que los grandes déspotas del mundo, los Augustos y Luises XIV, han debido gran parte de su popularidad y de la indulgencia con que los ha tratado la historia, á sus suntuosidades artísticas.

Entre nosotros las tradiciones de una etiqueta de *retraimiento* que condena al monarca al papel de una imágen religiosa, que no se pone en contacto con el público, sino rodeada de todas las ceremonias del culto, impide estas prácticas que facilitan el establecimiento de corrientes respetuosas y simpáticas entre la nacion y su soberano.

La caza es, pues, un ejercicio nacional en Francia, que cada uno, segun su posicion social y su fortuna, cultiva con mas ó menos fausto.

El venado, el jabalí, el faisán y todas las variedades de pluma y pelo son consiguientemente durante la época legal de este placer saludable, un alimento comun en todas las mesas; mientras que entre nosotros solo las variedades mas comunes de estos animales tienen curso corriente. Las regatas tienen tambien en Francia é Inglaterra sus numerosos adeptos, reunidos en sociedades diversas; pero su importancia es secundaria, sobre todo en París que tiene poco de marítimo, y por presentar pocos rasgos verdaderamente originales, las pasaremos de caso omiso en esta rápida revista.

Todos estos ejercicios poseen varios órganos de publicidad, sin perjuicio de las revistas que les consagran todos los periódicos sin distincion. El semanario mas importante y especial es el que lleva por título el *Sport*, del que daremos una idea en el artículo consagrado especialmente á la prensa.

En resumen: el *sport*, como vemos, tiene vida y raíces en la sociedad extranjera y adquiere cada dia mas importancia y desarrollo. Su rama mas importante, que es la que se ocupa del fomento de la cria caballar, es objeto de la especial solicitud del gobierno, que le consagra grandes sumas y una administracion especial al cargo del primer caballero del emperador. Las dehesas, los campos de carreras, las recompensas, los concursos, aumentan todos los años en una proporcion muy considerable, y tienden á entrar en la via de utilidad que les ha dado tanta importancia y un carácter tan útil y tan nacional en la Gran Bretaña.

Nosotros hacemos votos porque España siga á estas naciones en tal via. Quiera Dios no sean estériles.

VALLEJO-MIRANDA.

CONTINUACION

DE LA CORRESPONDENCIA DE GUIPUZCOA.

Señor don José Puiggari:

BARCELONA.

San Lorenzo del Escorial 29 de agosto de 65.

Mi querido amigo: lejos de ser mis cartas *artístico-monumentales*, semejantes á los besugos, que solo son buenos en invierno, como las comedias del don Eleuterio de Moratin, se parecen al pasajero primer fruto de la higuera que solo se da en pleno estío: ó lo que es lo mismo mis elucubraciones *artístico-literarias*, por necesidad han de terminar el dia 31 de agosto, sin que en el resto del año me pase por las mentes nada que huela á literatura ni artes, hasta el 1.º de julio siguiente, dia en que, ó poco despues, solemos irnos

por esos mundos de Dios á echar una cana fuera, y atracarnos de aguas, insípidas y calientes unas, repugnantes y hediondas otras, y todas que sirven de poco, al menos para mí; á recorrer países que no conocíamos y hacer apuntes, como recurso para pasar menos insulamente en las casas de baños y fondas, las horas de calor y de fastidio.

Esto le explicará á usted por qué, estando fechada esta carta al pie del gran cimborio del Escorial que cobija tantas maravillas, nada digo de ellas y me limito á terminar la desaliñada narracion de mi viaje desde Loyola á este hermoso sitio; donde me detendré solo dos dias para estar irremisiblemente en la corte el 1.º del próximo setiembre. Sin embargo, no quiero dejar de indicar, aunque no sea mas que ligeramente, las nuevas impresiones que, en las pocas horas que hace llegué, he recibido; pero dejémoslas para terminar con ellas mi última carta, que será la de mañana, y sigamos la relacion de mi viaje veraniego.

Azpeitia es una bella poblacion: sus edificios públicos son buenos, como en todas las provincias Vascongadas: las casas consistoriales, varios puentes, un magnifico lavadero, gran juego de pelota, que no falta en parte alguna; y lo que mas llama la atencion, la iglesia parroquial, dedicada á San Sebastian. Consta de tres anchurosas naves, con bóvedas sostenidas por columnas de orden dórico. El altar mayor y los secundarios, aunque de la época de decadencia del gusto, no dejan de ofrecer un buen conjunto, siendo de lo mejor en su género, especialmente por la perfeccion con que están dorados y por las regulares estatuas que contienen, notándose en la puerta del sagrario principal una bonita escultura de la última Cena, perfectamente ejecutada, y que me aseguraron ser obra de Ancheta.

Debajo del coro y defendida por una gran reja, hay una capilla donde se conserva la pila en que fue bautizado San Ignacio, con esta inscripcion en su cubierta. «*Emcuche batoyameanaiz*» que dicen que dice: «Soy bautizado aquí mismo;» y sin duda están puestas estas palabras en boca del santo; porque sobre la misma cubierta se ve una pequeña imágen suya. Las paredes y bóvedas de la propia capilla, están revestidas de mármol, trabajado con grande esmero.

En otra capilla existe un retablo del siglo XVI, compuesto de diferentes cuadros, y en el centro de ella campea un sepulcro aislado de alabastro, con multitud de relieves y figuras de buena ejecucion, y encima un obispo de hinojos en ademán de orar, teniendo delante dos ángeles en el de presentarle un objeto que ha desaparecido por mutilacion, y que acaso seria un libro abierto. El epitafio dice: «aquí yace enterrado el muy reverendo y magnifico señor don Martin de Zubano, obispo de Tuy, del consejo de los Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel, presidente de Castilla y de la santa y general Inquisicion de los reinos de España, maestro en la santa teología: falleció en la villa de Madrid, año de 1516.»

La portada de este templo, de jaspe y mármol, es bastante buena, debiéndose su trazado al distinguido arquitecto don Ventura Rodriguez, la ejecucion á don Francisco Ibero, y la estatua de mármol blanco de San Sebastian, que corona el frontispicio, á don Pedro Michel, escultor de S. M.

Antes de marchar de Loyola, volví á contemplar el exterior de la Casa Santa, y, tomando la diligencia, salimos para Zumárraga. Entre las personas que iban en el coche, ocupaba el asiento en frente de mí, una mujer como de treinta y dos á treinta y cuatro años, que me dió ocasion de pensar un rato. Yo habia observado en Guipúzcoa, que casi todas las mujeres, á guisa de flores de pasajera lozanía, pierden en edad temprana la tez de la juventud, enflaquecen y quedan sin dentadura, representando doble edad de la que tienen. El pañuelo que regularmente llevan en la cabeza, sin duda para preservarse de la humedad del clima, les da cierto aire de verónicas, y aumenta su precoz respetabilidad. Mi vecina era exactamente una de esas dolorosas escuálidas del divino Morales, sin que le faltase la plegada toca blanca, que tal parecia el consabido pañolón de la cabeza.

En menos de dos horas llegamos á Zumárraga (¡qué nombrecito!) donde se halla la estacion del ferrocarril.—Durante el camino admiré una vez mas aquellas verdes colinas, aquellos interminables bosques; y sobre todo aquellos montes sembrados de maiz desde el llano á la cumbre; cosa que únicamente se observa en Guipúzcoa por la especialidad de su clima; pues en otros lugares solo donde puede regarse bien, se da tan útil como fecunda planta. Un amigo nuestro, hombre de buen humor, dice con mucho gracejo, que cuando se encuentra en medio de aquellos valles, donde por todas partes no descubre la vista mas que verde, y siempre verde, le dan vivos deseos ó impulsos de relinchar.

Dos horas que faltaban para la llegada del tren, las empleé en recorrer la villa y la de Villareal, ambas del partido judicial de Vergara, y tan cercanas una de otra, que solo las separa un riachuelo cruzado por una puentecilla.

Hay en las dos cuatro caserones ó palacios, que me dijeron pertenecer al marqués de Naharros, señor del castillo donde actualmente se aloja en Zarauz S. M. la

reina. Todos son de sillería, con grandes escudos de mármol, y uno de ellos, de la época del renacimiento, tiene columnas muy historiadas en los balcones.—Por cima de las puertas, en grandes caracteres hechos cincel, léense estos apotegmas morales:

«En la casa del que jura,
no faltará desventura.»
«La maldicion de la madre
consume y abrasa
de raiz, hijos y casa.»

La parroquia de Zumárraga es de tres naves, sin contener cosa notable. La de Villareal tiene un cenotafio con esta inscripcion.

L. M. N. Y M. L.
PROVINCIA DE GUIPUZCOA,
Á LA MEMORIA DEL ESFORZADO GENERAL
DON GASPARD DE JAUREGUI.

Esta iglesia conserva algo de su origen bizantino, como se patentiza por cierta inscripcion trazada en la clave del arco de una de sus puertas laterales. Es asimismo de tres naves, y las bóvedas están formadas, no sabemos por qué, de tablas cubiertas de malas pinturas. Vimos en la capilla mayor dos pequeños retablos del siglo XVI, cuya escultura no me desagradó.

De Zumárraga á Vitoria, á donde llegamos á la una de la tarde, solo hay de notable los catorce túneles que se cruzan á poco de salir de aquella poblacion, siendo el segundo el mas considerable de toda la Península, pues tiene media legua de largo, y se invierten en su tránsito once minutos, mas bien mas que menos.

Al llegar á Miranda de Ebro, causa una triste impresion el registro de equipajes. En Medina del Campo sentí no poderme detener, porque es poblacion de recuerdos, y rica en esos vegetorios, que para nosotros, hombres no positivistas y alimentados de halagüeñas ilusiones, dicen mucho al espíritu y á la imaginacion.

Con igual gusto hubiera visitado á Palencia y Leon, quedistan poco de la via férrea del Norte, y que, como usted sabe, encierran monumentos dignos de especial atencion y estudio.—Antes de llegar á Vitoria, vimos á entrambos lados del camino los mástiles para gallardetes con que se decoró la via al paso de S. M. Colocadas con igual objeto, habia tambien de trecho en trecho en las calles de la ciudad, bonitas torres ó castillos, todas con dos inscripciones, una, dedicatoria á los reyes y real familia, y otra espresando el número y nombre de las respectivas *cuadrillas* ó distritos en que está dividida la provincia.

La capital de Alava, en la parte baja, ó sea el llano, es hermosa, pues sus anchas calles formadas por elegantes y bien decorados edificios, su linda plaza de sillería, con la gran casa Consistorial de bella construccion, sorprenden agradablemente al viajero; en cambio la parte antigua ó alta, deja muy atrás en fealdad al Albaicin de Granada, á las callejuelas de Regina de Sevilla, y al célebre Perchel de Málaga.

Una de las cosas que llaman la atencion en Vitoria es la multitud de fábricas y tiendas de cigarras, en cuyos aparadores se observan, como muestra, tabacos de enormes dimensiones, de los cuales puede decirse aquellos de: largo, largo, y maldito lo que valgo; porque el tabaco de Nueva-Granada de que están formados aquellos, tiene poco que celebrar.

El paseo llamado la Florida, bien merece este nombre, porque es ameno y frondoso: tiene árboles tan corpulentos como los de Aranjuez, cuya elevacion y grandes copas son mas de notar, en cuanto Vitoria escasea de agua.

La casa de la Diputacion, edificio moderno, grandioso y digno de su objeto, está decorada por dentro y fuera con estatuas de reyes y diputados, y otros adornos de buen gusto.

Los templos mas notables se reducen á la Colegiata, elevada á catedral el año de 1862, y regida en el dia por su primer obispo el señor Monescillo, y la iglesia ó parroquia de San Miguel, ambas góticas. Distinguese aquel a por el espacioso vestibulo que la precede, cuajado de figurillas, doseletes, calados, hojas de parra y otros mil primores, segun el mas florido estilo ojival. Desgraciadamente el interior no corresponde á este prospecto; pues se reduce á un gótico seco, feamente embadurnado por añadidura. Detrás del altar mayor se han fijado tres lápidas conmemorativas de la ereccion en catedral, una latina, otra castellana y otra vascongada. Nada mas tiene este templo que merezca señalarse.—Del de San Miguel, con indicar que tiene capacidad y elevadas bóvedas, está dicho todo, no ofreciendo tampoco particularidad alguna.

Notable es en cambio, y quizá la mejor en su línea de España, la cárcel pública, fábrica reciente, en la cual se ha seguido el sistema celular. Admiran la claridad, el aseo, y otras buenas condiciones que asi en los encierros como en el resto del edificio se notan. No estoy, sin embargo, por este sistema, pues creo que á la absoluta incomunicacion del hombre con el hombre, es casi preferible la muerte, y que lejos de un arrepentimiento saludable, solo se consigue la inanicion ó la demencia de los reclusos.

Basta por hoy, que quiero aprovechar el tiempo ad-